

Hace diez años España desplegó un contingente militar para ayudar a los afectados por el tsunami en el sudeste asiático

# Cuarenta y seis días EN SUMATRA

**Vicealmirante Antonio Hernández Palacios**  
Comandante del *Galicia* y jefe del contingente español  
en la operación *Respuesta Solidaria* en 2005

**C**ON la operación *Respuesta Solidaria* se hizo realidad el deseo manifestado por muchos españoles de que España contribuyera de forma importante al esfuerzo internacional de ayuda humanitaria en la isla de Sumatra, con motivo del *tsunami* que el 26 de diciembre de 2004 asoló aquellas lejanas tierras. En la operación participamos 600 soldados y marinos de los tres Ejércitos y cuerpos comunes de las Fuerzas Armadas, integrados en el contingente español en Indonesia formado por tres aviones y 60 personas del Ejército del Aire, que operaron entre el 15 de enero y el 23 de febrero desde la ciudad de Pekanbaru; una unidad de Ingenieros del Ejército de Tierra, con 240 personas y maquinaria pesada; y el buque de asalto anfibio de la Armada *Galicia*, con una unidad sanitaria, tres helicópteros, buceadores de combate, dos lanchas de desembarco y una fuerza de protección de Infantería de Marina; en total 300 marinos y sanitarios que, junto con la unidad de Ingenieros, llegamos a Indonesia a bordo del barco.

El *Galicia* recibió la orden de alistamiento el día 8 de enero y el 12 se hizo a la mar desde la base naval de Rota. Tras una breve escala en Alicante para embarcar la unidad de Ingenieros, el día 15 fuimos despedidos por Sus Altezas Reales los Príncipes de Asturias y emprendimos viaje en demanda de Indonesia. El día 7 de febrero recalamos al Noroeste de la isla de Sumatra, después de una larga travesía de más de 6.000 millas y 23 singladuras. Al día siguiente atracamos en el puerto de Lhockseumawe, donde desembarcamos parte del material de Ingenieros, que fue desplazado por carretera hasta la ciudad de Banda Aceh, en cuyas aguas recaló el *Galicia* el día 10 por la mañana. En esta fecha iniciamos las operaciones, que se prolongarían hasta el día 21 de marzo.

Durante todo ese período, la unidad de Ingenieros operó desplegada en esta ciudad, efectuando trabajos de desescombro, extracción de lodos, reconstrucción de infraestructuras, rehabilitación de edificios, potabilización de agua, nivelación de terrenos y distribución de ayuda humanitaria. Mientras tanto, el *Galicia* permaneció en

la mar fondeado o navegando a lo largo de la costa norte y noroeste de Sumatra, proporcionando a la unidad de Ingenieros asistencia médica, víveres, agua, combustible y alojamiento siempre que fue necesario. A la vez daba atención médica a la población indonesia, transportaba personas y material con sus helicópteros, participaba con equipos de marineros voluntarios en la rehabilitación de edificios y en la distribución de ayuda humanitaria, y apoyaba a los cooperantes de Cruz Roja española y Médicos del Mundo.

Los comienzos no fueron nada fáciles y se necesitó un esfuerzo considerable de nuestro equipo de cooperación cívico-militar, integrado en la unidad de Ingenieros, para encontrar los canales adecuados y conseguir que nuestra ayuda acabara en las manos de las personas que realmente la necesitaban. Poco a poco se fue creando un vínculo afectivo entre nuestra gente, la mayoría chicos y chicas jóvenes, y la población de las zonas que habitualmente recibían nuestra ayuda, en particular en los campos de desplazados y en un colegio en cuya rehabilitación trabajaron codo con codo soldados y marineros durante más de un mes, al mismo tiempo que los alumnos y las alumnas asistían a clase. En estos centros las muestras de afecto llegaron a ser verdaderamente emocionantes.

Pero, ni siquiera en estas circunstancias, se puede estar a salvo de la mala suerte, y a primera hora de la mañana del día 15 de marzo tuvimos la enorme desgracia de perder a un compañero en acto de servicio. El sargento primero Justo Picallo Martínez era uno de los mejores buceadores del *Galicia*, tenía 37 años y un gran sentido del deber; era honesto, generoso, sacrificado, leal y buen compañero. Hasta ese fatídico día había dedicado su vida a servir a su país como buceador de la Armada, y así murió también. El día 18 por la tarde se ofició a bordo una misa *corpore insepulto* por su eterno descanso; el 19 por la mañana lo despedimos a bordo del buque con honores militares y, a continuación, fue repatriado en un avión *Hércules* del Ejército del Aire desde el aeropuerto de Banda Aceh. Los actos fúnebres fueron presididos por el embajador de España en Indonesia. A



Armada

pesar del intenso dolor causado por su pérdida, poco a poco tuvimos que ir acostumbrándonos a la idea de que el *Galicia* regresaría a España sin Don Justo y que continuar el trabajo con más ahínco que antes era el mejor homenaje que podíamos hacerle.

A los pocos días iniciábamos el repliegue para cumplir la fecha de retirada fijada por el Gobierno indonesio; y el día 21, antes de abandonar Banda Aceh, se celebraba a bordo del *Galicia* el acto de despedida del contingente español, con la asistencia de diversas autoridades del país y presidido por nuestro embajador. Tras una breve escala en Lhockseumawe, donde completamos el embarque del personal y material de la unidad de Ingenieros, en la madrugada del día 24 el *Galicia* abandonaba las aguas de Indonesia.

#### BALANCE

Los resultados obtenidos durante la operación hablan por sí solos: desescombro de una superficie equivalente a 14 campos de fútbol; extracción de 640 metros cúbicos de lodos; construcción de un helipuerto en el hospital provincial de Banda Aceh; rehabilitación de tres mezquitas y una escuela de enseñanza secundaria; potabilización de 340.000 litros de agua; nivelación de dos campos de desplazados; transporte vía aérea de unas 1.000 personas y 135 toneladas de material médico; distribución de 140 toneladas de ayuda humanitaria,

525.000 litros de agua y más de 2.000 juguetes; 2.800 asistencias sanitarias: 1.400 en un dispensario instalado en Banda Aceh, 1.100 en campos de desplazados, 200 a niños en los orfanatos, ocho intervenciones quirúrgicas y 27 atenciones odontológicas en el hospital del *Galicia* y otras diez intervenciones quirúrgicas ambulatorias.

Cuando el *Galicia* regresó a Rota llevaba 110 días fuera de su base, 105 de ellos en la mar, y 20.000 millas navegadas. Durante esas semanas, hombres y mujeres jóvenes, que vestían diferentes uniformes de nuestras Fuerzas Armadas y procedían de todos los rincones de España, trabajaron codo con codo, prácticamente sin descanso, haciendo gala de una gran profesionalidad, espíritu de equipo y compañerismo, y manteniendo siempre un ambiente cordial, alegre y optimista, a pesar de la dureza de las condiciones de trabajo y del prolongado tiempo en la mar. Volvimos de Indonesia con la conciencia tranquila y el reconocimiento sincero de miles de personas humildes que lo habían perdido todo y a quienes ayudamos cuanto pudimos. Atrás fue quedando el eco, ya lejano, de una canción, aprendida de memoria por unos chavales cuya dignidad y entereza difícilmente olvidaremos, con la que nos mostraban su afecto en un campo de desplazados:

*bien... ve... ni... dos.../...pop... peye... el marr... rrino... soy/... encima... de... un... barr... co... voy/... bien... ve... ni... dos...*

*Volvimos de Indonesia con la conciencia tranquila y el reconocimiento sincero de miles de personas humildes*